



## EL RENACIMIENTO. — NOTICIA HISTÓRICA

---

FRANCIA. A Carlos VII, 1422-1461, sucedió su hijo Luis XI, 1461-1483, después Carlos VIII, bajo la regencia de su hermana Ana de Beaujeu. Habiendo muerto el rey sin hijo en 1498, subió al trono el duque de Orleans: Luis XII, 1498-1515. A su muerte, subió al poder una nueva rama de los Capeto con Francisco I, 1515-1547.

ALEMANIA. La dignidad imperial perteneció en la época del Renacimiento — desde 1438 hasta 1740 — á la familia de los Habsburgo, duques de Austria. Federico III ocupó el trono de 1439 á 1493, sucediéndole su hijo Maximiliano hasta el 1519. Este, casado con la hija única de Carlos el Temerario, tuvo un hijo, Felipe, que murió prematuramente (1506) dejando un hijo de su matrimonio con Juana la Loca. Este nieto de Maximiliano, Carlos, heredero en 1516 de las posesiones del Nuevo Mundo y de las coronas de España y de las Dos Sicilias, después en 1519 del ducado de Austria, de Borgoña y de Flandes, se presentó á la elección de los príncipes electores y llegó á ser el emperador Carlos V, 1519-1556.

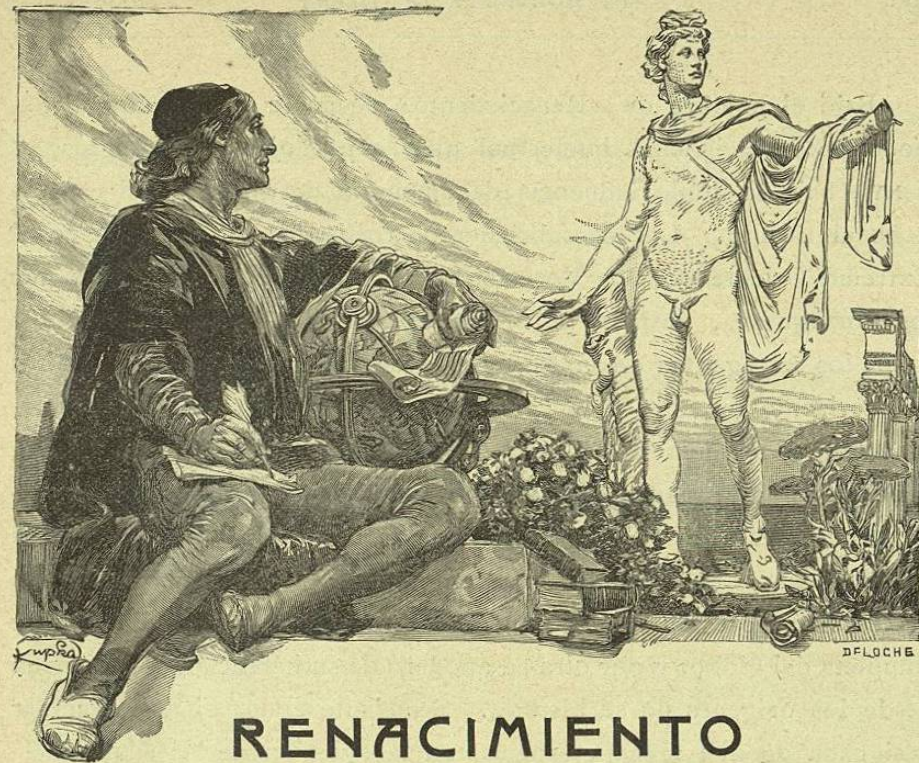
ESPAÑA. Los reyes de Aragón, poseedores de Sicilia desde 1409 y del reino de Nápoles desde 1435, se sucedieron regularmente: Fernando I, Alfonso, 1416-1458. Juan, 1458-1479. Fernando II, rey de las Dos Sicilias en vida de su padre, 1468, se casó en 1469 con Isabel, hermana del rey de Castilla; á la muerte de éste pudo poner la corona de este reino sobre la cabeza de su mujer, y el matrimonio reinó sobre toda la España católica desde 1479. Isabel murió en 1504, dejando una sola hija, Juana, madre de Carlos V.

Los príncipes de PORTUGAL empeñados en la obra del descubrimiento de la Tierra, son Juan I (João), 1385-1433, sus hijos el rey Eduardo y el infante Enrique, después Alfonso, 1438-1481, Juan II, Manuel después 1495 y Juan III, 1521-1557.

Los más célebres y los menos déspotas de la familia de los MÉDICI, son Cosme, 1389-1464, gonfaloniero desde 1429, y Lorenzo, 1448-1492.

Sólo citamos algunos grandes nombres entre los hombres del Renacimiento. Otros, nacidos después de 1467, se hallarán después con sus contemporáneos los Reformadores.

GIOTTO (di Bondone), pintor, nacido en Toscana . . . . .	1266-1336
PETRARCA (Francesco), nacido en Arezzo . . . . .	1304-1374
BACCACCIO (Giovanni), Florentino nacido en Paris . . . . .	1313-1375
Gemiste, llamado PLETON, nacido en Constantinopla . . . . .	(1355)-(1450)
Los hermanos VAN EYCK, pintores flamencos, Huberto y Juan . . . . .	1366-1426
DONATELLO, escultor toscano . . . . .	(1385)-1441
Fra ANGÉLICO (Fra Giovanni da Fiesoli) . . . . .	1386-1466
Biondo FLAVIO, historiador, nacido en Forli . . . . .	1387-1455
Fra FILIPPO LIPPI, nacido en Florencia . . . . .	1388-1463
Battista ALBERTI, arquitecto, nacido en Génova . . . . .	1400-1469
Giovanni BELLINI, pintor, nacido en Venecia . . . . .	1404-1472
BOIARDO, poeta, nacido cerca de Módena . . . . .	1426-1516
Andrea MANTEGNA, pintor, nacido en Padua . . . . .	1430-1494
PULCI, poeta, nacido en Florencia . . . . .	1430-1505
Constantino LASCARIS, gramático, nacido en Constantinopla . . . . .	1432-1484
MEMLING, pintor flamenco, nacido en Souabe . . . . .	1434-1493
GIOCONDO, arquitecto, nacido en Verona . . . . .	1435-1494
Lazzari, llamado BRAMANTE, arquitecto, nacido en Urbino . . . . .	1435-1515
Pietro Vannucci, llamado el PERUGINO, pintor . . . . .	1444-1514
BOTTICELLI (Alessandro Filipepi), pintor florentino . . . . .	1446-1524
Aldo MANUCIO, impresor, nacido en Bassiano . . . . .	1447-1510
Domenico Currado, llamado GHIRLANDAJO, nacido en Florencia . . . . .	(1449)-1515
Lionardo DA VINCI, pintor y sabio, nacido en Toscana . . . . .	1449-1498
SAVONAROLA (Jerónimo), nacido en Ferrara . . . . .	1452-1519
Pedro VISCHER, escultor, nacido en Nuremberg . . . . .	1452-1498
Adam KRAFFT, escultor, nacido en Nuremberg . . . . .	1455-1529
PIC DE LA MIRANDOLA, filósofo, nacido cerca de Módena . . . . .	(1456)-1507
Quintín METZYS, pintor, nacido en Lovaina . . . . .	1463-1494
	1466-1530



## RENACIMIENTO

*La humanidad futura, tal como debe prepararla una educación viril, ¿no se compondrá de hombres cada uno de los cuales podrá bastarse á sí mismo y crear nuevamente un mundo en su rededor?*

### CAPÍTULO XI

RENACIMIENTOS. — QUATTROCENTO. — HUMANISTAS. — BIBLIOTECAS.  
 EDUCACIÓN. — REHABILITACIÓN DE LA CARNE.  
 AMOR Á LA NATURALEZA. — RENACIMIENTO EN ALEMANIA.  
 IMPRENTAS. — UTOPIÁS. — LUIS XI Y CARLOS EL TEMERARIO.  
 FRANCESES EN ITALIA.  
 JUDÍOS Y BANQUEROS ALEMANES. — DESPLAZAMIENTO DEL COMERCIO.  
 CONQUISTAS ESPAÑOLAS. — PRESTIGIO Y DECADENCIA DE ESPAÑA.

EN tanto que la fuerza viva de la Europa civilizada se aplicaba al descubrimiento del mundo, empleábase también en su interior en la reconstitución social, en un gran sentimiento de unidad humana, muy diferente de la unión ficticia obtenida por la comunidad, puramente verbal, de los dogmas religiosos y por la jerarquía del clero católico.

Bajo el nombre de «Renacimiento» se suele comprender el período de emancipación intelectual que se produjo en los siglos XV y XVI, bajo la doble influencia del aumento del saber en el espacio y en el tiempo. Los descubrimientos realizados en China y en el Extremo Oriente por los Venecianos, en África y en las Indias por los Portugueses, después en el Nuevo Mundo por los Españoles y todos los navegantes de la Europa occidental ensancharon los límites del horizonte terrestre á la par que se aumentó el vuelo de la imaginación y la audacia del pensamiento; ocurrió lo mismo con la erudición por la reaparición de la literatura antigua que unía los siglos presentes á los siglos pasados por encima de los orígenes mismos de la Iglesia. La humanidad se engrandeció doblemente: por una parte tomó posesión de todo su dominio terrestre sobre la redondez completa del globo, y por otra se apoderó de su herencia greco-romana desde los orígenes de su historia. Semejante época bien merece ser designada de una manera especial en la sucesión de las edades.

Sin embargo, la palabra «Renacimiento» tiene sólo un valor relativo, porque antes del siglo XV, antes de la huída de los gramáticos griegos de Constantinopla llevando sus libros hacia el Occidente, las letras latinas jamás cesaron de ser cultivadas en Roma y en las Galias: Virgilio hasta había sido venerado en esos países á la misma altura que un padre de la Iglesia, casi divinizado. ¿No había tenido el Renacimiento italiano con un siglo de anticipación un Petrarca por precursor, y no había sido precedido por el Renacimiento árabe, durante el cual los Moros, los Judíos, los Levantinos aportaban á Europa el conocimiento del Asia oriental, de sus condiciones geográficas, de sus poblaciones, de sus productos y de su historia? En todas las épocas ha habido «renacimientos» de un valor más ó menos decisivo. Antes del que respondió á los descubrimientos de Gutenberg y de Colón, se suele citar el de Carlomagno, después el del siglo XII, que, excitado por la filosofía de la antigüedad, tuvo la ventaja de no ser dominado por ella, como lo fué su hermano menor el gran Renacimiento.

Así como son frecuentes las emigraciones y trasplantes de comarca en comarca, dando lugar á fenómenos de orden muy diferente de la rutina de las cosas, así también pueden realizarse «saltos» de

siglo á siglo sobre las edades intermedias, dando á ideas antiguas una nueva juventud: hay generación que no resplandece en su segunda flor sino después de unos intervalos de decadencia y de esterilidad. Así ha sucedido con la literatura, la filosofía y la moral de los antiguos, al salir de la sombría época de la Edad Media.



VENECIA — PIAZZETTA

Cl. J. Kuhn, edit.

En el fondo San Marcos, á la derecha el Palacio de los Ducs, á la izquierda el Campanile (derrumbado) y la Librería de San Sovino, uno de los monumentos más puros del Renacimiento.

En Italia fué principalmente donde la evolución de la ciencia y del arte, siguiendo vías nuevas, se manifestó de una manera bastante poderosa para merecer el nombre de «Renacimiento»: hasta se le ha resumido por la palabra *quattrocento*, aplicada á todos los progresos del saber humano realizados en Italia durante el curso del siglo XV<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Philippe Monnier, *Les Quattrocento, Essai sur l'Histoire littéraire du XV<sup>e</sup> Siècle italien*, 2 volúmenes.

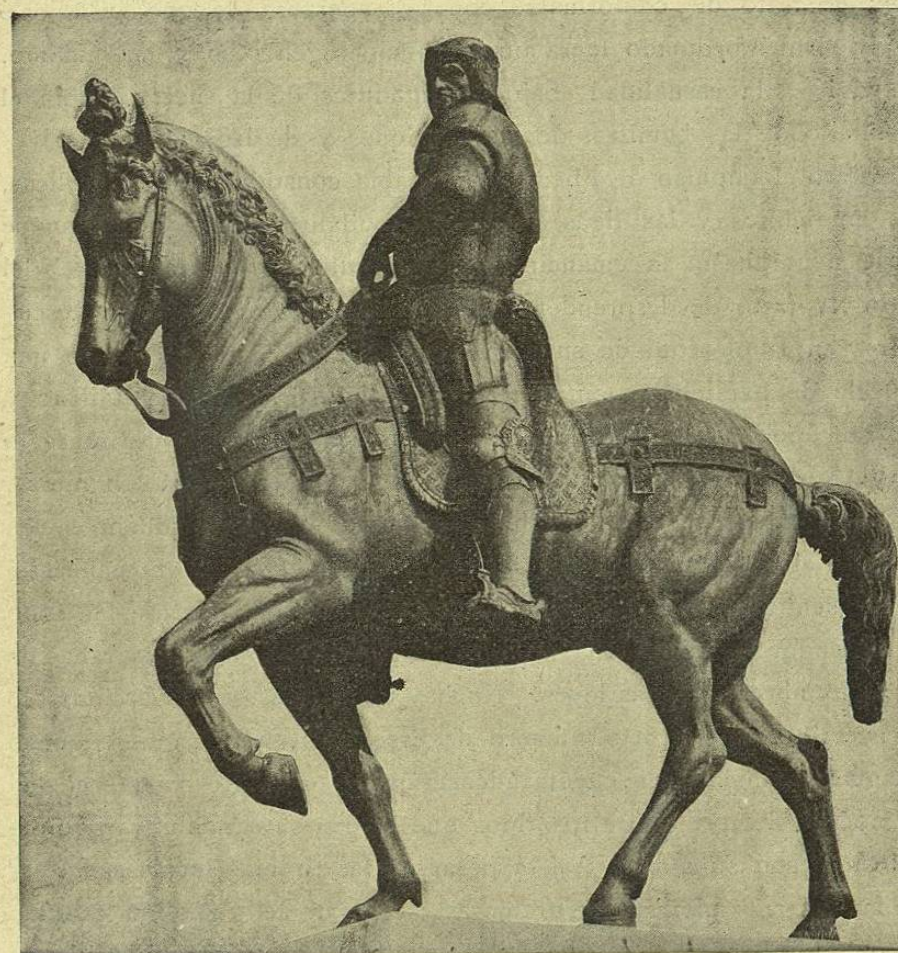
En aquella época desaparecía el municipio italiano, reemplazado en todas partes por el gobierno de un señor; una sola ciudad conservaba su forma republicana, Venecia, separada de tierra firme por las lagunas, y á la que las condiciones especiales de su política extranjera creaban una vida completamente diferente de la de las otras ciudades italianas.

Las causas de la decadencia y de la ruina definitiva de los municipios de Italia son harto evidentes. Dividiéndose en castas enemigas, cada uno de ellos consume sus fuerzas en luchas intestinas, y, como ocurre siempre, la casta oprimida, cuando la ocasión se presenta, busca sus aliados en el exterior; la nobleza urbana se apoya sobre la nobleza extranjera; los ricos comerciantes celebran alianzas con los comerciantes poderosos de fuera; el pueblo recurre á las clases populares de las ciudades vecinas, á menos que, en su imprudencia, no introduzca dentro de sus murallas algún señor poderoso que halague sus pasiones, ó aclame algún rico que distribuya con largueza su caudal. Cada casta no ve más que sus intereses particulares, y en las ciudades felices donde el equilibrio se ha establecido poco á poco, el municipio no tiene más ideal que él mismo, y no comprende que si no defiende la libertad de todos, la suya está también comprometida. Los ejemplos de más alta apreciación de las cosas son raros en los anales de las ciudades. Cuando en 1289 libró Florencia á los campesinos de toda servidumbre, «porque la libertad, derecho imprescriptible, no puede depender del arbitrio ajeno», esta noble actitud fué poco imitada, y aquella misma ciudad lo olvidó pronto en su conducta respecto de Pisa. Pocas repúblicas fueron magnánimas en la comprensión de sus verdaderos intereses.

Y si los municipios estaban destinados á perecer en sus luchas intestinas, lo estaban también por las guerras continuas que sostenían contra las ciudades próximas. Florencia se enemista con Pisa porque le toma el mar, y con Siena porque le cierra el camino de Roma; Milán reprocha á Pavía, Cremona y Brescia que le disputen su poder y disminuyan su parte de riquezas. Lo mismo en Luca en 1548, que en Milán en 1447, el pueblo no quiso oír hablar de una federación de ciudades en que todas tuvieran los mismos derechos.

Tantas eran las ocasiones de conflicto, que el municipio no tenía

tiempo de pelear por sí mismo, y había de confiarse á especialistas, á gentes cuyo oficio consistía precisamente en alquilarse á un príncipe ó á una ciudad para combatir en su lugar, ganar sus victorias ó sufrir sus derrotas. El que sentía en sí la audacia necesaria, el



Cl. J. Kuhn, edit.

VENECIA — ESTATUA DEL CONDOTTIERE «IL COLLEONE»

por ANDREA DEL VEROCCHIO, nacido en Florencia en 1422 ó 1435, muerto en Venecia en 1488.

gusto por la rapiña y el genio de las aventuras, trataba de agrupar una banda de tunantes tan poco respetuosos como él de la vida humana y de los productos del trabajo, y cuando reunía su *condotta*, recorría el país en busca de ciudades que le confriesen sus asuntos. Se vendía al que ofrecía más, y si el enemigo á quien combatía ayer